

QUEROS EN EL MUNDO SUBTERRÂNEO

ANÓNIMO

rase una vez tres hermanos, el menor de los cuales llevaba por nombre Queros. Su mujer era muy hermosa y los dos mayores ambicionaban tenerla para ellos. Un día le dijeron a su joven hermano:

-Prepárate para hacer con nosotros un largo viaje.

-De acuerdo, como queráis -les respondió Queros.

Así pues, el día de la partida llamó a su mujer y le dijo:

-Escucha con atención lo que te voy a decir. Mis hermanos y yo tenemos que hacer un viaje por tierras lejanas. No debes inquietarte por ello, sino estar muy alerta y no abrirle la puerta a nadie hasta que yo esté de vuelta y te diga que me abras.

Cuando todo estuvo preparado, los tres hermanos emprendieron la marcha. Después de caminar durante algún tiempo, se detuvieron para descansar y el mayor de los tres le dijo a Queros:

 Hace un sol abrasador y desfallecemos a causa de la sed. Cerca de aquí hay un pozo, pero no tenemos a mano una cuerda con que subir el agua hasta arriba. Como tú eres el más ágil de los tres, serás quien descienda hasta el fondo del pozo.

-De acuerdo -respondió Queros-, pero vosotros deberéis sujetarme bien, pues si me caigo corro gran peligro de ahogarme.



-No te preocupes por eso -le tranquilizaron ellos-, nosotros te sostendremos desde aquí arriba.

De este modo Queros descendió al pozo y les proporcionó el agua a sus hermanos, mas cuando se dispuso a subir, ellos lo soltaron y vino a caer en el mundo subterráneo, sobre la casa de una anciana mujer. Ésta le ofreció hospitalidad y le dijo que podía darle de comer, pero que no tenía una sola gota de agua, pues una terrible *kuçedra*¹ acechaba continuamente junto a la única fuente del pueblo y devoraba allí a una persona todos los días.

Queros se llegó hasta la fuente y vio

cerca de ella a una joven toda afligida que entre sollozos le dijo:

-Mi hermano se casa hoy, pero la kuçedra se niega a darnos agua, si no es con la condición de que pueda comerme a mí...

-No te preocupes por eso, ni permitas que el desaliento se apodere de ti -le respondió Queros y, colocando su cabeza sobre las rodillas de la joven, se quedó dormido allí mismo.

Al poco tiempo apareció la kuçedra, la muchacha se echó a llorar de nuevo y Queros despertó. Introdujo entonces entre las fauces de la hidra tres ovillos de lana, que se le quedaron atravesados al monstruo en la garganta. A continuación desenvainó su espada y le cortó la cabeza de un solo tajo.

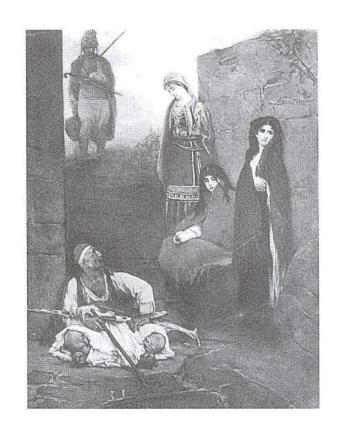
El rey y todos los habitantes del país se regocijaron mucho y quisieron saber qué podían ofrecerle como recompensa.

-Nada, no quiero nada -les respondió Queros-. Tan sólo que me conduzcáis hasta allá arriba, al mundo del que procedo, pues siento nostalgia después de tan larga ausencia.

-Está bien -le respondieron ellos-, pero antes deberás matar a la serpiente que todos los días intenta devorar a las crías de la única águila que tenemos aquí; ella, en recompensa, te transportará hasta tu mundo.

Queros se dirigió hasta el lugar donde el águila tenía su nido, se emboscó a la espera de que hiciera aparición la serpiente, que no tardó en llegar, y acto seguido le dio muerte.

Cuando el águila regresó y vio a sus polluelos sanos y salvos y muerta a la ser-



piente, se puso muy contenta y prometió a Queros que lo llevaría hasta su país, pero antes tendría que proporcionarle doce grandes panes y doce porciones de carne. El joven se los procuró sin tardanza y seguidamente emprendieron el vuelo.

Mas, como el recorrido era largo, las provisiones se acabaron pronto y el águila dijo que no podía continuar el viaje sin tener qué llevarse a la boca y que le sería preciso deshacerse de su pasajero. Entonces Queros se cortó primero las pantorrillas y luego una rodaja de cada uno de sus muslos, y le iba dando los pedazos de carne para que comiera a medida que avanzaban. Al poco tiempo el águila tuvo hambre de nuevo y volvió a pedir más para colmar su insaciable apetito, por lo que el joven Queros le entregó un trozo de su pecho. Algo más tarde le ofreció parte de sus brazos y de su espalda. Sin embargo el águila tenía cada vez más apetito y el viaje parecía interminable. Entonces Queros le dio a comer lo que quedaba de la carne de su cuerpo. Y así, cuando por fin llegaron a nuestro mundo, el viajero no era más que un esqueleto sobre el lomo del águila.

Los chiquillos, que fueron los primeros en reparar en ellos, corrían y se agitaban gritando: "¡Mirad, mirad! ¡Un cadáver y un pájaro que vuelan juntos!..."



1. Especie de hidra de muchas cabezas, frecuente en los cuentos albaneses. Como muchos de sus congéneres fabulosos, sus características y proceder varían de un cuento a otro.

En la antología *Cuentos populares albaneses*, aparecida en Miraguano Ediciones en 1994 y preparada por mí, figura este cuento, que aquí incluyo con algunas variaciones. R.S.L.

